

El liceo de Alfaro Ruiz es una institución ejemplar en la comunidad zarcereña que se ha ido fortaleciendo con los años debido a la labor destacada que cumple dentro del cantón. Sin embargo, cabe rescatar el proceso por el cual logró abrirse esta entidad educativa.

Su fundación se debe al compromiso y empeño que vecinos tuvieron para lograr suplir la necesidad del cantón de contar con un colegio que le brindara a la juventud la oportunidad de seguir estudiando. En 1967 nace de iniciativa de don Gilio Francesa los primeros pasos para poder alcanzar este sueño, para lo cual la comunidad fue convocada a una reunión, misma que fracasó al no haber asistido muchas personas; pero luego hubo otra convocatoria donde fue creado el Comité Pro Colegio, integrado por personalidades como Hildebrando Solís Blanco Israel Chávez Jiménez Armando Castro Murillo Ramón Rocha Espinoza Humberto Barquero Luis Quirós Quirós Walter Rojas Alvarado Gilio Francesa Ferraro Fanny Araya A. de Rojas.

Posteriormente, el proyecto se puso en pie y las primeras visitas al MEP fueron hechas donde el encargado dio al comité una serie de requisitos que debían cumplirse para poder crear un colegio en Zarceró, de inmediato trabajaron para poder cumplir cada uno de ellos, lo cual lo hicieron en menos de un año. Ante el ímpetu demostrado por la comunidad el 6 de enero de 1968 bajo el decreto N° 4037 fue fundado el Colegio de Zarceró con alineación agropecuaria pero en la práctica trabajaba como un colegio académico.

Inició sus lecciones en 1969 en las instalaciones de la Escuela Otilio Ulate Blanco y para 1972 con la ayuda del gobierno y de la comunidad fue terminada la infraestructura donde está ubicado. Cabe destacar que aunque en sus inicios fue establecido como un colegio con orientación agropecuaria esto no se dio, y por ello 1974 pasó a ser académico.

Posteriormente, el entonces presidente de la República Daniel Oduber visitó la zona y al colegio, y al verlo ofreció su colaboración para que la institución adquiriera una finca con el objetivo de que pudiera ponerse en práctica la orientación agropecuaria.

En 1977 gracias a la interacción de la comunidad y el gobierno fue comprada la finca del colegio y además se inauguró el laboratorio de ciencias, taller de artes industriales y el gimnasio. Como puede verse el liceo del cual hoy en día nos enorgullecemos fue construido debido a la decisión y labor del pueblo que luchó por mejorar la calidad de vida de los habitantes, y ha vivido un proceso de evolución y desarrollo que hasta el presente continúa desarrollándose.

El liceo también ha sobresalido por la calidad de sus estudiantes, ya que muchos ha destacado en diferentes niveles: el académico, cultural y deportivo, aspecto que ha traído reconocimiento y orgullo al cantón.